

El pensamiento político de Clorinda Matto de Turner¹

Carolina Ortiz Fernández
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
ocarolinafernandez@yahoo.com

RESUMEN

¿Cuáles son los problemas del Perú a fines del siglo XIX? ¿Cómo resolverlos? ¿Cuáles son las ideas de patria y de nación? ¿Cómo enfrentar las desigualdades y las relaciones de dominación y discriminación racial, de género y clase que afectan sobre todo a las mujeres y a la población «indígena»? Son algunas de las interrogantes que intento responder explorando textos poco conocidos de Clorinda Matto de Turner, me refiero a sus artículos periodísticos, sus tradiciones y leyendas, sus reflexiones sobre diversos acontecimientos históricos y sociales ocurridos en el Perú y América Latina, sin dejar de lado, aunque de modo referencial sus conocidas novelas.

PALABRAS CLAVE: Mujeres, indígenas, pensamiento político, industria nacional, patria, nación, Clorinda Matto de Turner.

ABSTRACT

Which were the problems of Peru by the end of the 19th. century? How to solve them? Which were the ideas of country and nation? How to confront the inequality and the racial, genre and class domination and discrimination to have an affect overcoat on women and Indians? These are some of the questions that I attempt to respond by exploring not well known texts of Clorinda Matto de Turner, I talk about her journalistic articles, her traditions and legends, her reflections on various historical and social events in Peru and Latin America, without leaving aside her well-known novels.

KEY WORDS: Women, Indians, Political thoughts, Cusco, Peru, National industry, country, nation, Clorinda Matto de Turner.

1 Este texto es una versión abreviada de una investigación realizada entre 1990 y 1992 que un año después se concretó como tesis para optar la licenciatura: «Clorinda Matto de Turner: la censura y la fe. Modernidad, etnia y género». Lima, UNMSM, 1993.

Entendiendo que todo discurso es un producto sociocultural que fluye entre la vida y la obra, entre la sociedad y el mundo intersubjetivo, en este trabajo exploro el pensamiento sociopolítico de Clorinda Matto de Turner, porque sus registros discursivos asumen una posición política desde la visión de los grupos sociales silenciados y dominados, en primer lugar en tanto mujer y luego como periodista y narradora –perteneciente a un grupo social emergente pero aún minoritario– en solidaridad con la población «indígena».

La exploración de su discurso permite comprender la sociedad y el imaginario de fines del siglo XIX así como las condiciones de su posibilidad desde la perspectiva de una mujer que contraviene el modelo impuesto en las relaciones de género, en las relaciones racistas/eticistas como en las de clase. Para esto, tendré en cuenta, básicamente, textos suyos poco conocidos: sus artículos periódicos, sus reflexiones sobre diversos acontecimientos históricos y sociales ocurridos en el Perú y en América Latina; sin dejar de lado, aunque de modo referencial, sus tradiciones, leyendas y novelas, pues en ellas es posible encontrar referencias autobiográficas que me han permitido contrastar, reconstruir y precisar algunos acontecimientos que parecen haber influido en su propuesta política.²

En América Latina, a fines del siglo XIX, época en que nacen las ciencias sociales, se afianzan los sentimientos nacionales. En los círculos intelectuales fluía un halo romántico y la reflexión positivista. Era evidente la influencia de la ilustración, pero también había elementos propios. El Perú no estaba formado sólo por criollos y mestizos, había una gran población desheredada, el mundo «indígena» y su cultura; pero para los grupos sociales dominantes todo lo occidental era símbolo de primitivismo y barbarie.

El ideal de libertad, uno de los elementos del romanticismo, en el XIX, iba acompañado de desilusión; la República no era lo que esperaban, la fraternidad y la libertad no existen, los males se acentúan: el desorden, la falta de patriotismo, la desolación de los pueblos del Perú, la condición del «indígena» y de la mujer se agravan. Hay nostalgia del Perú prehispánico, se requiere del mito del progreso, del pensamiento positivista de Augusto Comte.³

Esto no sólo se expresaba en el ámbito estrictamente político, sino en las manifestaciones literarias que no estaban separadas de la ética y la reflexión social. La narrativa de Clorinda Matto de Turner expresa su interés por los problemas de la vida cotidiana, los estilos de vida de los diversos grupos y clases

2 Esto se enriquece con las biografías de Rosa Cuadros, «Clorinda Matto de Turner», tesis para optar el grado de doctor en Historia y Letras, Lima, PUCP, 1937; y de Manuel Cuadros: *Paisaje y obra, mujer e historia: Clorinda Matto de Turner*, Cusco, H.G. Rosas, 1949; así como con los estudios de Flores Galindo, Glave y Remy.

3 David Sobrevilla sostiene que el positivismo en el Perú no estuvo bajo el signo de Comte sino de Spencer, en él se interrelacionan la filosofía positivista, el naturalismo y doctrinas de transición al espiritualismo.

sociales y por el país. En *El Perú Ilustrado* se encuentran artículos con temática diversa, desde su divertida explicación acerca del mal aliento hasta cuestiones religiosas y políticas. En general se interesó en democratizar la sociedad, exigió educación para las mujeres y los «indígenas». Sostuvo que el trabajo y el ahorro constituían la fuente de riqueza y de modernización y que el país requería de inversión extranjera; también trató de avivar el patriotismo. El periodismo y la creación literaria se convirtieron en una tarea pedagógica y un discurso político. Para ella la creación y el lenguaje literario debía «...tener un carácter nacional y popular porque el poeta vive de las creencias, las glorias, los sentimientos y recuerdos de su patria, y viene a ser en la creación lo que las estaciones son al tiempo...» (1882:44-45).

Confluyen el romanticismo y el positivismo, a decir de Shenk: «Sueños utópicos para el futuro al lado de una nostalgia del pasado; un marcado nihilismo acompañado por un ferviente anhelo de fe...» (1983:18)

El anticlericalismo, el patriotismo, la valoración de las manifestaciones populares son características del romanticismo. Contradictoriamente renace la fe, en muchos casos se reafirma el cristianismo. En ese tránsito, mujeres como Clorinda Matto fueron apropiándose del saber que pertenecía básicamente al mundo masculino.

Como bien lo expresa Foucault, para que el estado funcione es necesario que haya del hombre a la mujer o del adulto al niño relaciones de dominio específicas que tengan su configuración propia y su relativa autonomía. Estas relaciones de dominación, que ocurren en la vida cotidiana, pueden hacerse intolerables y afectar al poder; el cual no se reduce al que se ejerce desde los aparatos del Estado. Clorinda Matto, a fines del siglo XIX, vive en un ambiente que sanciona a toda mujer que osa tomar la palabra. Sufre persecución, discriminación, agresión, excomunión, queman su imagen, sus libros, ejemplares de *El Perú Ilustrado* y saquean su imprenta. La Iglesia y El Ministerio de Instrucción, Justicia y Culto la acusan de atentar contra la moral, la religión y la sociedad. Para estas instituciones era inaudito que una mujer se atreviese a reflexionar públicamente sobre los problemas del país.

En las estructuras social y del pensamiento, las relaciones de dominación racistas/etnicistas, que se entretajan con las de clase y género subordinan al «indio» y a la mujer por razones naturales; ambos son considerados seres inferiores. La mujer «india», «mestiza» o «blanca», categorías coloniales, es un instrumento de placer y obediencia⁴ y el «indígena» lo es mayormente de obediencia; aunque desde las relaciones de clase esta condición varía radicalmente. Matto de Turner quebranta estos valores de sumisión y mansedumbre que igualan a la mujer y al «indio», pues resquebraja, con inevitables tensiones, la relación

4 Véase: *Aves sin nido e Indole*.

de dominación colonial entre sujeto y objeto que exagera la desigualdad no sólo en la propiedad sino también en las relaciones indicadas como en la apropiación del conocimiento.

En el discurso de Clorinda Matto, es posible apreciar que se entrecruzan y yuxtaponen un discurso precursor del feminismo, un discurso liberal protestante, con un claro sentimiento patriótico, pero sin base social, con conflictos con el oscurantismo eclesiástico y con los grupos de poder. Se evidencia la exigencia democrática de derecho de ciudadanía, la fe en la educación, el progreso y las enseñanzas del «verdadero cristianismo»; cuya esperanza sobrevalora las promesas de la modernidad capitalista.

I. La familia, un grupo de poder en ocaso

Los abuelos maternos de Clorinda Matto fueron godos y realistas convictos y confesos; así lo relata en una tradición suya titulada «Moscas y moscardones». Don Joaquín Tadeo Gárate, intendente de la provincia de Puno «...recibió la justa estima del rey en mérito a su fidelidad y amor...» (1976:183). El rey tenía que asegurar la lealtad de sus servidores, en particular de aquellos que gobernaban lejos del poder central, tal como sucede en un régimen de dominación patrimonial. El monarca le concedió los honores de Ministro del Supremo Consejo de Indias. La hija de don Joaquín Gárate, Manuela, se casó con Juan José Usandivaras, hábil explorador y comerciante oriundo de Salta, provincia al norte de Argentina, quien rápidamente logró hacerse de una hacienda que luego perdió.⁵ Luis Alberto Sánchez afirma que Juan José Usandivaras llegó al Perú con el ejército del General San Martín.

Manuela Gárate enviudó muy joven, quedaron con ella sus siete hijos, entre ellos Concepción Grimanese, madre de Clorinda.

Los abuelos paternos, Ángela Miranda y Astete y el magistrado y escritor Manuel Torres Matto, que fue vocal de la Corte Superior de Justicia del Cusco, eran más bien de ideas liberales. Ángela Miranda solía hospedar a los patriotas, entre ellos Bolívar. Cupido unió a las dos familias, dice la narradora en la tradición indicada. El día que llegó Bolívar, la anfitriona, Francisca Zubiaga de Gamarra, le ofreció un homenaje en nombre de las hijas del sol, en el Cabildo se organizó un baile, la primera pieza la ofrecieron Bolívar y Manuela Gárate.

Concepción Grimanese Usandivaras y Ramón Matto tuvieron tres hijos: Clorinda Grimanese Martina, Ramón Daniel (militar), Ramón Hermenegildo (médico). Ramón Matto tuvo una vasta formación, conocía siete idiomas, fue

5 Recuérdese que hubo un mercado regional que vinculaba al sur andino. El grueso de mulas que llegaba al Cusco venía desde Tucumán. Véase: *Vida, símbolos y batallas. Creación y recreación de la comunidad indígena, Cusco, siglos XVI-XX*, Luis Miguel Glave, Lima, F.C.E., 1992, p.136.

demócrata y liberal, subprefecto y senador en 1858, durante el gobierno de Castilla.⁶ Fue fundador de «El cóndor de los Andes» y redactor de «El sol del Cusco» y de «El instructor Popular», fue alcalde dos veces, al retirarse de la vida pública, en Calca, se dedicó a la agricultura, ganándose el afecto de los «indígenas», según lo afirma Rosa Cuadros (1937:10-11).

En Calca, en donde fue subprefecto, heredó en 1838 una hacienda situada en Paullo Chico; la hacienda había sido propiedad de la Santa Iglesia Catedral, institución que en 1650 la traspasó al Monasterio de Santa Clara. En 1798 fue vendida al señor Felipe de Umeres. El mismo año, Andrés Rendón la compró en 3000 pesos. El 30 de mayo de 1838, Rendón la dejó en testamento a Ramón Torres Matto. En 1861, Ramón Matto (quien como podemos observar tomó el apellido materno) adjudicó la hacienda a Ángela, Guillermo, Asunción Lizardo y María Salomé, hijos de su segundo matrimonio (Cuadros, Manuel; 1949).

Estas referencias sobre la hacienda evidencian cambios en la propiedad, la Iglesia deja de ser una de las grandes propietarias y empieza a perder el control del poder local. A fines del siglo XVIII los conflictos entre los grupos de poder se acentúan debido, entre otros aspectos, a «...una coyuntura de bajos precios y saturación de mercados...» (Glave, 1983: 119); el maíz abunda en ellos pero no se realiza como mercancía, se incrementan las deudas y por consiguiente es inminente la quiebra de los hacendados. Es posible que Umeres y Rendón hayan sido recaudadores y que empleando los recursos y el poder que este cargo les concediera hayan adquirido la hacienda que posteriormente heredara Ramón Matto. A mediados del siglo XIX, las estancias y el comercio de lanas eran los sectores más dinámicos de la economía en la región sureña; en cambio, las haciendas se cerraban. Por eso es posible afirmar que la familia Matto Usandivaras pertenecía a una fracción social que sucumbía.

II. *Clorinda Matto de Turner. Entre la colonialidad y la emancipación*

Entre los años 1846 y 1851, Bartolomé Herrera, Benito Lazo y Pedro Gálvez en las sesiones parlamentarias debatían; el primero defendía el autoritarismo natural de los jueces, de los legisladores y mandatarios pues eran considerados ministros de Dios; los pueblos tenían el deber de obedecer a los soberanos; unos estarían predestinados a mandar y otros a obedecer. Lazo sostenía que la sociedad política estaba conformada por hombres libres, Herrera afirmaba que el derecho no tenía su origen en la voluntad sino en la naturaleza humana; cada ser humano, según él, se desenvolvía de acuerdo a sus facultades; el niño, la mujer y los indios tenían restringidos sus derechos, la naturaleza creada por Dios así lo prescribía. Pedro Gálvez, discípulo de Herrera, respondió que lo importante para

6 Entre el 56 y el 60 Castilla pasó al lado conservador, Ramón Matto estuvo en la oposición.

la acción humana eran la razón y la libertad de obrar y que el derecho natural era injusto y opresivo.

En los pueblos del interior del país, entre los representantes de las instituciones civiles, políticas y eclesiásticas hegemónizaba el derecho natural, sustentado en el derecho divino y la ideología patriarcal de la iglesia católica; no obstante, en el ámbito regional cusqueño el pensamiento anticlerical e incaísta se difundía a través de los medios escritos.

Es en estas circunstancias que nace Clorinda Grimanesa Martina Matto Usandivaras, el 11 de noviembre de 1852, año en que se promulgó el primer Código Civil inspirado en el Código Napoléonico de 1804, era el gobierno de José Rufino Echenique. El 30 de noviembre del mismo año fue bautizada en la parroquia El Sagrario del Cusco.

La casa de los Matto Usandivaras estuvo ubicada en una esquina de la Plaza San Francisco y la calle Granada, es una casa de dos plantas y de construcción colonial. Cuando en 1990 recorrí estos lugares, la encontré en abandono con algunas evidencias de haber funcionado un banco comercial.

Los Matto Usandivaras residieron, durante la infancia de sus hijos, en Paullo Chico. Matto de Turner lo recordaba con nostalgia «...Allí disfruté de la compañía de mis queridos padres, allí vinculé mi vida a la vida de mis tiernos hermanos. Paullo, allí me son conocidos y familiares los tortuosos caminitos, sus cascadas, sus árboles individualmente determinados, y las alegres cabañas de los indios donde iba con mis hermanos, los terneros y mis cabras, participando todos de un mismo alimento; la espumosa leche de las vacas que las indias nos daban en enormes chúas de barro o loza. Ahí corríamos, tostados por el sol, tras los nidos de las torcazas y en busca de fruta silvestre, ora temerosos de ser reprimidos por nuestros padres, ora alegres olvidándonos de todo...» (Cuadros, Manuel, 1949: 16)

Los primeros años de su infancia, los disfrutó junto a sus padres y hermanos, y en las «alegres cabañas de lo indios» que solía frecuentar. Esta apreciación expresa su percepción de la vida familiar campesina, se desarrolló en un ambiente sumamente grato que la atrajo siempre; a su vez, nos revela una sociedad con relaciones serviles y familias patriarcales.

La muerte de su madre, aproximadamente a la edad de 10 años, la afectó profundamente; los niños quedaron a cargo de la abuela Manuela Gárate.

Sus juegos, imitando a su padre a quien «veneró», la formación recibida tanto de su padre y de la abuela «dos veces madre», permite suponer los rasgos que fue adquiriendo en una sociedad autoritaria y patriarcal: firmeza de carácter, agudeza, curiosidad y donaire, romanticismo bucólico, afán de servicio; y su percepción de las profundas desigualdades que la distanciaban y la acercaban a los indígenas.

En 1863, a la edad de once años, ingresa como alumna becaria por la provincia de Acomayo, al Colegio Nacional de Educandas; era un colegio laico, fundado por Bolívar en 1825, el primero para señoritas a nivel nacional. Recibió ins-

trucción durante cinco años. Su formación, básicamente autodidacta, se enriqueció con la biblioteca y orientación de su padre. Hurgó enciclopedias, textos de filosofía y literatura, disciplinas que no se impartían en los colegios de señoritas. En sus textos, podemos encontrar que leyó las crónicas de Blas Valera, las del Inca Garcilaso de la Vega, los anales del Cusco de Diego de Esquivel y Navia, los trabajos de historia de Quintana y Mendiburu, leyó a Madame Staël, Prescott, Fernán Caballero y a los intelectuales de la Ilustración. Pidió a su padre viajar a Europa para estudiar medicina, pero sus recursos no lo permitían. En el Colegio de Ciencias había esta especialidad pero sólo para varones. Todo esto contribuyó a su compenetración con el saber.

Clorinda Matto empezó a publicar en el periódico escolar, continuó haciéndolo en *El Heraldo*, *El Mercurio*, *El Ferrocarril*, *El Eco de los Andes*; Abelardo Gamarra asegura que empezó a publicar a los trece años.

III. *El capital inglés y John Turner*

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la afluencia de inmigrantes ingleses en el sur andino se incrementa, Clorinda Matto conoce a John Turner con quien se casa en 1871. Turner se dedicó al comercio de productos importados y al acopio de lana, fue representante de los señores Jorge Stafford y Compañía del Comercio de Arequipa. Contaba con un molino y una casa en Tinta, lugar donde residieron durante diez años. La joven narradora conoció de cerca los mecanismos para el acopio de lana, lo relata en su primera novela *Aves sin nido*.

En 1876, en un período de gestación del periodismo y de la literatura en la región del sur, funda *El Recreo*; fue la primera mujer directora de un semanario de educación, literatura, artes y ciencias. Su padre y amigos fueron los principales propulsores. Abelardo Gamarra (1890:7) destaca la calidad de la impresión y el cuerpo de colaboradores entre nacionales y extranjeros. En 1877 publica sus primeras tradiciones y leyendas, en ellas ya es posible apreciar su interés por la situación del «indio», de la mujer y la patria, así como su anticlericalismo.

En febrero de 1877 visita Lima por primera vez, tenía 25 años, fue cálidamente recibida por Manuela Gorriti, gestora de las entrañables veladas literarias, Mercedes Cabello de Carbonera, Mercedes Eléspuru, Abelardo Gamarra y Ricardo Palma; los diarios limeños de la época narran este suceso.

Entre 1877 y 1879 los negocios de los Turner decaen. En su segunda novela *Indole*, los protagonistas Eulalia y Antonio López parecen encarnar a la pareja Turner Matto. Los negocios del protagonista se encuentran en una grave situación, no hay circulante. Agobiado por los apremios piensa hasta en el suicidio, por eso acepta la propuesta de acuñar monedas clandestinamente. Finalmente vencen el «bien y la virtud», valores en los que insiste la enunciante a lo largo de toda la obra.

En esta época, como lo afirma Flores Galindo, la escasez monetaria era evidente. En un informe a su gobierno, que realizara el inglés Cooks en 1882, mediante una correspondencia consular afirma: «... Dinero en circulación.- A duras penas se puede decir que existe un sistema monetario peruano...» (1977:68).

En Tinta, lugar de residencia de los Turner, los productores de lana, básicamente pastores de puna, estaban sujetos a la explotación servil de los poderes locales. John Turner, como lo demuestra Manrique (1989: 85) no era propietario de estancias ni terrateniente ni rentista. La escasez de circulante, la presión del poder local que extorsionaba violentamente a los «indígenas», las exigencias de los comerciantes y de las casas inglesas, a esto podemos añadir la formación de John Turner, que es posible suponer austera y con un ideario liberal –teniendo en cuenta la configuración testimonial de sus novelas *Aves sin nido*, *Índole* y *Herencia*, como por las referencias biográficas que realizara la propia Clorinda Matto al afirmar que fue partidario de Manuel Pardo (Matto, 1902)⁷ características de un pequeño sector de inmigrantes ingleses, entre ellos, protestantes que llegaron al Perú en el siglo XIX, influyó en la economía poco próspera de John Turner. El negocio de lanas resultaba beneficioso si el propietario de estancias era intermediario a la vez y si los comerciantes tenían el apoyo del poder local. Turner por el contrario tenía discrepancias. Los propietarios y/o intermediarios generalmente se valían de cobradores mestizos que habían prestado servicio en el ejército, quienes muchas veces usaron la tortura (Glave; Matto de Turner; 1992, 1980 [1889]).⁸

En 1881 muere Turner, Clorinda Matto tuvo que enfrentar la difícil situación que había dejado. Durante dos años de trabajo intenso, administró el molino. No es posible precisar si durante esos años continuó con el acopio de lana, lo cierto es que en 1883, logró cancelar las deudas y que en 1884 abandonó Tinta para siempre. Abelardo Gamarra relata que en su visita del 6 de abril de 1883 la encontró administrando el molino y llevando los libros contables. A partir de 1884 se dedica por entero al periodismo y a la literatura.

IV. La «raza peruana»

Entre 1884 y 1886 publica dos volúmenes de *Tradiciones cusqueñas*, *Leyendas*, *Biografías* y *Hojas sueltas*. Este libro dedicado a sus padres, escrito entre 1870 y 1882, se compone de treinta tradiciones, cinco leyendas y diez hojas sueltas; las cuales fueron escritas casi en su totalidad durante su permanencia

7 Las referencias biográficas suelen coincidir, en muchos casos, con los personajes y los acontecimientos argumentales de estos textos; por eso se tratarían de testimonios novelados o de textos que fluctúan entre la ficción y el testimonio.

8 Los «indios» tenían que enfrentar las presiones tributarias, los adelantos forzosos, los requerimientos de los curas. Su producción nunca les era suficiente.

en Tinta. Las tradiciones, que corresponden a los inicios de su producción literaria, le sirvieron como ejercicio en el arte de escribir, la estructura de cada una es similar a las tradiciones de Ricardo Palma.⁹

En sus tradiciones y en algunos artículos publicados en *Leyendas y Recortes* (1893:99) suele asumir la defensa del quechua:

Los que hemos nacido en las faldas del Sacsaihuamán, contemplando desde la niñez, en las fortalezas graníticas del Rodadero el poder de nuestros mayores, los que, en la edad de la razón hemos recorrido con respeto los grandiosos monumentos de Ollantaitambo [...] posando la planta en aquellos sitios que, con su elocuencia de gigante mundo, nos hablan de la grandeza de nuestros padres, sentimos atrofiarse el corazón, al considerar que nuestra lengua madre se pierde y ver la poca estima que se hace del quechua, ese idioma que debiera ser vínculo impercedero de unión para la raza peruana.

En este artículo, así como en los que publicó en diversos periódicos y como socia de la Sociedad Arqueológica del Cusco, expresó su discrepancia con aquellos que reclamaban la extinción de la «lengua madre», para ella el quechua debía ser «el vínculo de unión de la raza peruana». Pero ¿qué era la raza peruana?

Su concepto de raza parece semejante al de civilización, incluye elementos como el idioma, las costumbres, la arquitectura, la literatura:

Los que abogan por la extinción del quechua lanzan una blasfemia contra la antigua civilización peruana y la moderna necesidad de conocerla [...] y al proceder así trabajan, pues, en daño de la historia patria, desmoronando la base sobre la cual descansa el monumento americano que al correr de los siglos está llamado a ser el libro de los estudios científicos del viejo mundo, ante el que se ostentará con elementos propios de raza, idioma, arquitectura, costumbres, literatura, en fin todo diferente de los pueblos europeos (1893:101-102)

En 1884 publicó *Elementos de Literatura para el bello sexo*, en este texto además de explicar algunos conceptos literarios, señaló la importancia de la filosofía y de la historia. En la tercera parte dio a conocer, sin argumentar, sus puntos de vista acerca del carácter de la literatura en nuestro país, ésta debía ser «nacional y popular». El texto incluye algunos poemas como: La madre y el hijo,

9 En sus tradiciones se encuentran episodios de la historia familiar, con ellos he podido reconstruir tramos de su historia personal. Véase: Moscas y moscardones, Ccata Hueqqe, ¿La del arzobispo?, La Entrada; en *Tradiciones cusqueñas completas*, Estuardo Núñez (compilador), Lima, Peisa, 1976; ver también *Tradiciones cusqueñas, leyendas, biografías y hojas sueltas*, Arequipa, imprenta de La Bolsa, 1884.

Canción indiana, y la letrilla Mujer escritora de Mercedes Cabello de Carbonera, con los cuales se propuso dar ejemplos de versificación. Es evidente que las preocupaciones sociopolíticas de Clorinda Matto giraron en torno a la literatura, el «indio», la mujer y la patria.

En 1886 llegó a Lima por segunda vez, participó en las reuniones del Ateneo, institución cercana al civilismo, Manuel González Prada era el vicepresidente. También participó de las reuniones del Círculo Literario fundado por M. G. Prada, quien ese mismo año se aleja de los civilistas. En 1887 publicó el folleto «Don Juan Espinoza Medrano, el Lunarejo»; el mismo año abrió su propio salón literario. Poco después se desligó de los civilistas y buscó relacionarse con los creadores de provincias.

En 1889, escribió sobre José Domingo Choquehuanca y publicó su primera novela *Aves sin nido*, texto que se sustenta, como ella lo afirma, en la experiencia vivida durante más de 15 años en Tinta. En 1891, publicó *Indole* y dos años después *Herencia*.

V. Las «obreras del pensamiento»

Matto de Turner cuestionó la manera de cómo eran formadas las mujeres de su entorno social. En *Hojas Sueltas*, con ironía afirma: «... las mujeres han sido educadas para tocar el piano, para cantar a Verdi, para bailar con gracia, para vestir elegantemente, para sonreír, para decir no o sí y para ir los domingos a misa y para tener por confesor al fraile más recomendado [...] ¡Superficialidades! esto no significa mas que el adorno...» (1884: 243). Y exigió la educación integral de la mujer, consideraba que el «egoísmo masculino», impedía este derecho: «...es esta tramoya de la vida cuyos cuadros dispone el varón.» (1974: 37)

El 14 de diciembre de 1895, en una conferencia en el Ateneo de Buenos Aires, que tituló: «Las obreras del pensamiento en América del Sud», sostuvo que la mayoría conservadora, obscurantista y feudal, se alarmaba «...de la antigua costra social que se resquebraja, a ellos les interesa mantener a la mujer como instrumento de placer y obediencia. A pesar de ello hay cuerpos sanos que estudiando la naturaleza y condiciones sociales de la época, comprendieron que la falta de la ilustración de la mujer es retardar la ilustración de la humanidad...» (Matto, 1902: 158). Veía que la realización de la mujer en el mundo público se configuraba, a fines del XIX, en los Estados Unidos, su ilustración permitía sentar las bases para el progreso; refiere que en norteamérica había 4' de empleadas, 3' entre periodistas, escritoras y traductoras, 4' en bancos, notarías y casas comerciales. Pero que en América del 'Sud' las mujeres que escribían «obreras del pensamiento» eran verdaderas heroínas, ya que a pesar de los abrojos del camino continuaban escribiendo; tal era su propia condición, así como la de otras mujeres: Juana Manuela Gorriti, Sor Juana Inés de la Cruz, Carolina Freyre, Mercedes Cabello de Carbonera,

Teresa Gonzáles de Fanning, su maestra cusqueña: Trinidad Enríquez. Estas mujeres tuvieron que luchar contra la calumnia, la rivalidad, la indiferencia porque «La situación de la mujer está en lucha abierta entre la ceguera que amenaza y la luz que es preciso dilatar...» (Matto, 1902: 266).

No obstante, había varones, que como el general Nicanor Bolet Peraza, director de *Las Tres Américas*, de Nueva York, incentivarón la creación de escuelas, talleres, universidades, academias, cortes tribunales, por todas partes para la mujer en actividad fecunda; razón por la cual le dedicó la novela *Herencia*. En el proemio le agradece que haya difundido su trabajo sin preocuparle lo que a la mayoría le molesta, que una mujer cultive su desarrollo intelectual y tenga el arrojo de decir lo que piensa: «...a usted debe la escritora hojas de laurel desparrramada en América por la delicada mano de la fama; la periodista, apoyo noble, sin aquellas mezquindades empedregadoras de los hombres que, en la glorificación de las mujeres levantadas del nivel de la vulgaridad, ven una usurpación a sus derechos o privilegios».

VI. *El periodismo, una tarea pedagógica*

La obra periodística de Clorinda Matto fue prolífica, escribió en diversos diarios. En 1866 fundó *El Recreo*, un semanario de literatura, artes y ciencias. En 1884 dirigió el diario *La Bolsa* de Arequipa, y en Lima, el semanario literario y comercial *El Perú Ilustrado* (desde octubre de 1889 hasta julio de 1890); en este semanario se publicaron algunos artículos que la Iglesia y las instituciones del Estado censuraron¹⁰. Fue un pretexto para acallar el arrojo de una mujer que se atrevió a cuestionar las relaciones de poder que impedían el «progreso» del país; por cierto, no necesitó ocultar su identidad (ponerse un nombre de varón, como lo hicieron varias mujeres en Europa) y esto significó transgredir lo establecido. En febrero de 1892 fundó la imprenta La Equitativa, ubicada en la calle Desamparados N° 19. En 1892 fundó *Los Andes*, semanario cacerista.

El 95, triunfó Piérola, sus seguidores saquearon la imprenta y los Matto salvaron sus vidas milagrosamente. La periodista y narradora se vio obligada a salir

10 Coelho Neto (1864 -1934), periodista, profesor y dramaturgo brasileño publicó en *El Perú Ilustrado* el relato titulado «Magdala», en el que se narra el encuentro de Jesús con su concubina. La Iglesia Católica reaccionó violentamente. El Arzobispo de Lima Manuel Antonio Bandini ordenó la excomunión del autor y de los que participaron directa o indirectamente. El Ministro de Instrucción, Justicia y Culto Dr. Gerardo Chávez exigió al gobierno un severo castigo. Los más conservadores del Cusco y Arequipa convocaron a los fieles, en sus manifestaciones públicas exclamaban «¡Muera Clorinda Matto!». En el Cusco quemaron ejemplares del diario en mención así como la efigie de la periodista y narradora, también le prohibieron volver a pisar suelo cusqueño. Véase: *El Perú Ilustrado* (Lima): 172 (23.08.1890). Agradezco al personal de la Hemeroteca y a la sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional del Perú el haberme dado las facilidades necesarias para la revisión de fuentes durante los años 1991 y 1992.

del país. El 25 de abril de 1896 partió a Buenos Aires, lugar donde fundó *El Búcaro Americano*, una revista eventual de carácter literario, colaboró en varios diarios, alentó los propósitos del Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina y de la Asociación Pro-Patria, y dio clases en la Escuela Comercial de Mujeres y en la Escuela Normal de Buenos Aires.

En 1901 tradujo al quechua, para la Sociedad Bíblica, institución protestante, los Evangelios de San Lucas, San Juan y algunas epístolas de San Pablo. En 1903, el Evangelio de San Marcos y en 1905 el de San Mateo. Consideraba que su traducción permitiría brindar «un rayo de luz evangélica a 3'500 mil indígenas.» Así lo afirma el Director de la Sociedad Bíblica en Argentina, A.M. Milne en *El Estandarte Evangélico de Sudamérica*.¹¹

Durante aproximadamente más de 20 años, Matto de Turner se dedicó, exclusivamente, al periodismo, a la literatura y a la tarea pedagógica. Desde su punto de vista, el periodismo debía ejercerse con libertad y honestidad. Su ejercicio se convirtió en una tarea pedagógica, porque lo consideraba un medio que podía contribuir al desarrollo de la conciencia cívica y por consiguiente de las virtudes morales y el compromiso con el país.

En un artículo interpeló a los periodistas : «...ir por todo el mundo, enseñad y predicad [...] La libertad de imprenta debe curar las heridas abiertas [...] y también predicar por doquiera la moral y las virtudes cívicas. El periodismo se ha vendido para callar, y enarbola la religión para propagar la cizaña...»¹²

Al revisar *El Perú Ilustrado* se puede apreciar su constante preocupación por dar a conocer las biografías de peruanos ilustres, esta labor la inició con la biografía de Juan Espinoza Medrano y la continuó en su libro *Bocetos a lápiz de americanos célebres*. En su opinión, los «males del país» eran básicamente morales, la Guerra del Pacífico había descubierto las profundas heridas generadas por «gentes inescrupulosas» que se habían dedicado, desde Pizarro, a diezmar los bienes del país.

VII. *Biografía e historia para la memoria colectiva*

Boreales, Miniaturas y Porcelanas, publicado en 1902, es un libro que reúne relatos históricos, breves biografías y algunos artículos de su faena periodística. La dedicatoria dice: «A la memoria de mi venerado padre». El dolor y la melancolía por la patria lejana es evidente a lo largo del texto.

11 El *Estandarte Evangélico de Sudamérica*, N° 24, Buenos Aires, 1901. Agradezco a Tomás Gutiérrez (miembro de la Junta Continental del CEHILA-Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina) haberme facilitado este documento.

12 Véase *El Perú Ilustrado y Tradiciones, biografías y hojas sueltas*.

Los relatos históricos refieren algunos episodios que vivió durante sus últimos años en el Perú. Confesó en ellos su filiación al Partido Constitucional fundado por Andrés A. Cáceres. Narró, con dolor, las consecuencias de su participación en la política cuando difundió el ideario de este partido a través del semanario *Los Andes* y la destrucción de su casa y de su imprenta por acción de los pierolistas. Piérola, en términos de Clorinda Matto, fue un tirano. A Cáceres le calificaban de masón, lo que significaba ser anticlerical y liberal, mientras que Piérola se reclamaba fiel al culto católico. Para la narradora, Cáceres era liberal y el segundo profundamente conservador.

Pero en el Perú no todo era negativo, los jóvenes debían conocer los aportes de hombres y mujeres como Choquehuanca y Francisca Zubiaga de Gamarra; cuyas actividades fueron tantas veces ignoradas y silenciadas por el hecho de ser «indio» el uno y por ser mujer la otra. En el área educativa, recalcó la importancia del libro *La enseñanza práctica e industrial en la República Argentina*, de José Zubiaur; la infatigable lucha por la libertad de Cuba de Teresa Antúnez Estrada; la labor periodística de Carlos Vega Belgrano en Argentina; de Manuel Pardo, destacó su posición liberal y su honradez en la administración del país. Llamó «mujeres pensantes» a la mexicana Laura Méndez Cuenca y a la uruguaya Adela Castell.

En el Perú del siglo XIX, el quehacer periodístico y literario fueron espacios a través de los cuales las mujeres comenzaron a apropiarse de la palabra escrita, el hecho de ejercerlos era ya un símbolo de transgresión, como lo dejó entrever en el artículo titulado «Las obreras del pensamiento». También fueron medios para construir y difundir propuestas y discursos políticos. Matto de Turner formuló un proyecto liberal que demandaba la integración nacional que no fue entendido ni deseado por los grupos de poder. La comunidad deseada y sugerida por la periodista y escritora exigía la incorporación ciudadana de los «indígenas» y de las mujeres en la escena nacional.

VIII. *Su invención del Perú*

La naciente República, en comparación con la colonia, fue considerada, por Matto de Turner, un régimen de mayor explotación, las regalías persistían en los días en que se cantaba el *somos libres*. La Independencia de España, que era una vía a la preciada libertad, no había favorecido a la mayoría del país, más de 3' de indígenas seguían en cautiverio;¹³ y el aislamiento de las regiones se acentuaba cada vez más.

En sus novelas *Aves sin nido* e *Indole*, la imagen de la República se presenta como el reino del clientelaje, la narradora le llamó compadrería. Militares

13 Véase las tradiciones: Lo que costó un recibimiento, Un doble y un repique, Fue un milagro.

diversos y el presidente Castilla se ven envueltos en esas relaciones. Varones ilustrados como Ernesto y Fernando Marín (configurados en la primera novela), Antonio López y un militar mestizo y veterano, «sano y noble como los que lucharon por la libertad» (en la segunda) perciben estos males.

Para Matto de Turner, los que controlan el poder no conocen de ley ni de religión. Ser autoridad era la mayor aspiración y cuando lo lograban hacían lo imposible por mantenerse eternamente. Las razones no son puramente económicas, también está presente la imagen fálica de autoritarismo que el poder les concede. Criticó la incompetencia de los parlamentarios y del gobierno, la falta de libertad de expresión y el centralismo. Sostuvo que la explotación servil del indígena y de la mujer estancaba el progreso del país.

Antes de radicar en Lima, consideraba que la capital era un centro civilizado, donde se «...educa el corazón y se instruye la inteligencia...» (1980:129). Poco después, en *Herencia* se aprecia que cambió de impresión, la capital se convierte en una ciudad eminentemente «frívola», a las clases dominantes sólo les interesaba la apariencia y un falso «honor», ambos símbolos de prestigio social.

Matto de Turner confesó su simpatía por Manuel Pardo, la de ella y la de John Turner. Desde su perspectiva, Pardo fue liberal y honrado. Celebró la labor realizada durante su gobierno, sobre todo la organización de la hacienda y la construcción del ferrocarril trasandino. Manuel Pardo concibió y ejecutó reformas y proyectos que constituyen uno de los intentos por modernizar el Perú: fundó escuelas, estableció los primeros registros civiles para la secularización de la sociedad, intentó avanzar en la descentralización, sin embargo, su propuesta no fue apoyada por los miembros de su propia fracción social.

Los estudios de Luis Miguel Glave y María Isabel Remy coinciden con la lectura social de Clorinda Matto en cuanto se refiere al nuevo rol desempeñado por los mestizos en los poderes locales. Los nuevos mistis ya no eran los antiguos hacendados, sino mestizos arribistas, corruptos e inescrupulosos, no les interesaba el país, algunos tenían cierta instrucción y conocían las ciudades.¹⁴ Entre los personajes de sus novelas también modela mestizos hábiles, trabajadores y pragmáticos como Ildefonso y Francisca, en *Indole*; mestizas como Margarita, que desde su punto de vista simbolizarían la «raza» y la «belleza peruana», en *Aves sin nido*. El mestizaje basado en la educación y en la honradez con ingredientes propios como el quechua, el idioma materno, resultaba esperanzador. Y era posible de lograr mediante la ayuda de personajes «blancos» ilustrados, son los varones «blancos» ilustrados, los que en sus novelas encarnan el progreso, el bien, el trabajo, la honradez y la virtud.

14 Sebastián Pancorbo y el cura Pascual en *Aves si nido*, el cura Penas en *Indole*.

¿Qué requiere el Perú? Sus propuestas para liberar a la mujer y al indio

En un artículo titulado: «La industria nacional», coincidiendo con el ideario liberal de Manuel Pardo, propuso la industrialización del país. Afirmó que para lograrlo se requería de inversión extranjera y de una instrucción basada en el «cristianismo puro». Estas dos medidas erradicarían el sistema feudal y, por la tanto, cambiaría la condición del indio. La idea de ahorro, inversión, trabajo y cristianismo puro alude a la relación entre trabajo, ahorro y ética protestante formulada por Weber para el desarrollo del capitalismo. Con Cáceres compartió su afán de peruanizar el Perú. Para ambos, la «raza indígena» constituía la base de la cultura peruana.

Entre sus propuestas para liberar a la mujer y al indio consideró central la ilustración de la mujer, porque es ella la que finalmente asume la responsabilidad de educar y formar.

El Perú necesitaba de colegios gratuitos, de fábricas y honradez en los valles y en la puna; en todo el territorio nacional. América del norte se convirtió en su modelo de sociedad.

La patria y la nación en el pensamiento de Clorinda Matto de Turner

La patria es como el individuo, los grandes golpes llaman a la madurez del pensamiento y de la obra. Para lograrlo, necesitamos fortalecer el espíritu con el ejemplo de los que lucharon por la independencia, así afirmaba en *Hojas sueltas*. La patria no sólo es la tierra que cobija, es la principal fuente de vida que al igual que sus hijos fue ultrajada y oprimida desde los tiempos de la conquista y la colonización que se inició con la «matanza de Cajamarca» y que aún continúa en la República. En la intersubjetividad de los conquistadores, las mujeres y los indígenas eran seres inferiores, esta inferioridad los igualaba y supuso la feminización de los últimos.

En el drama *Hima Sumac*, el personaje protagónico simboliza a la patria cautiva. Matto de Turner toma partido por ella y hace que Hima Sumac, al descubrir el embuste de los conquistadores, decida soportar las torturas y dar la vida antes de traicionar a los suyos.

En *Herencia*, a través de la voz narrativa de Fernando Marín, sostiene que para la camarilla del gobierno no existe más patria que la comodidad personal; los indios, parias desheredados no existen. Marín tiene una formación basada en el Evangelio y es accionista de una compañía minera. Esto además de su simpatía por Manuel Pardo nos indica que es la imagen de un nuevo sector social pero aún minoritario; una burguesía en gestación que ansiaba la modernización del país.

La nación

En 1882, en un artículo sobre la industria nacional reclama la necesidad de educar a la población peruana, sobre todo, a las mujeres y a los «indígenas» con el objeto de prepararlos para promover la industria que transformaría el país. El Perú también necesita, a su entender, desterrar la anarquía que se inició cuando se dividió el gigantesco imperio entre Huáscar y Atahualpa. Cuatro siglos después, Bolívar trató de fraternizar a los peruanos, pero las revueltas y los enfrentamientos persisten y los «indios» continúan cautivos. Ansiaba «...juntar en un sólo grupo a los hijos del Perú para que a todos cobije el pabellón blanco y rojo» (1902:63). Expresaba así, su voluntad de marchar juntos, se trata de una política de conciliación e «inclusión», aunque desde las relaciones de clase esta posición varía.

Desde Argentina, conocedora de los sucesos acontecidos entre Piérola y Cáceres, sostuvo que la nación necesitaba de paz y de trabajo e hizo suya la propuesta de Cáceres de «... peruanizar la nación, separando si fuese posible a quien pretenda mantener la anarquía» (1902:63).

Pero, ¿qué significa peruanizar la nación?

Peruanizar implicaba la «inclusión» de las mujeres y de las poblaciones «indígenas» con sus manifestaciones propias heredadas de los Incas, tales como la arquitectura, la lengua quechua, la literatura oral, la geografía y el paisaje; pero dado que esta «raza» había «degenerado» requería de la tutela de la población no indígena, entre ellos inmigrantes ingleses, del capital extranjero y de una educación basada en el «cristianismo puro». La educación permitiría, por un lado dar espacios de opinión y decisión a las mujeres y, por el otro, civilizar a la «desheredada raza» y a los «pueblos bárbaros» de la Amazonía, convirtiéndolos en una pujante fuerza de trabajo que con la ayuda de capital extranjero impulsaría la industria nacional.

Si bien estas demandas de inclusión constituyen exigencias de democratización de las relaciones etnosociales y de género, no dejan de ser los varones blancos ilustrados, sobre todo inmigrantes ingleses los que en su discurso tienen la hegemonía. Tanto las mujeres como los «indígenas» necesitaban de su orientación y de la ideología del «progreso».

A fines del siglo XVIII e inicios del XIX, para el hombre moderno de occidente, según Federico Chabod (1897:30-31), «...la idea de nación es ante todo un hecho espiritual, la nación antes que nada es alma, espíritu, y sólo de manera muy secundaria materia corpórea, es 'individualidad' espiritual antes de ser entidad política». Chabod da prioridad a los factores morales, pues defiende la individualidad histórica y el respeto de su singularidad; la libertad es una condición necesaria. Los factores físicos se refieren a las dimensiones naturales: la geografía, el paisaje, el clima.

Para Ernest Renán, la nación es un principio espiritual, una gran solidaridad, que se produciría como resultado de las circunstancias y complicaciones históricas. Es el deseo de marchar juntos, el pasado y el presente constituirían la nación como consecuencia del sufrimiento común, es el sufrimiento colectivo lo que une.

En el pensamiento de Clorinda Matto, sus nociones de patria y de nación se interrelacionan; la idea de patria la conduce a elaborar su idea de nación. Para lograr ser una nación, se necesita de una patria libre. La patria ha sido liberada del yugo español, pero en la intersubjetividad de los grupos dominantes quedan los resortes de la opresión colonial. La mayoría de la población, las mujeres y los indígenas, son tomados en cuenta por las instituciones civiles y militares sólo para exigirles más tributos o para reclutarlos en el ejército, cuando, en realidad la patria son ellos. Para Matto de Turner, la patria no es sólo el paisaje y la geografía, sino los seres humanos que luchan y trabajan, que tienen historia, costumbres y creencias, glorias y recuerdos.

Encuentra que el Perú no es una nación, podría serlo si hubiera la voluntad de marchar juntos, si hubiera la voluntad de unir en «un sólo grupo a los hijos del Perú». Su noción de nación se convierte en un proyecto. Buscó, como Cáceres, «peruanizar el Perú», al exigir que se otorgue los derechos ciudadanos a las poblaciones «indígenas» y a las mujeres; al proponer el rescate y la valoración de las manifestaciones vivas en la poesía y el arte popular. La lengua se convierte en uno de los símbolos unificadores, con ella la escritora y periodista tiene la posibilidad de organizar y plantear sus proyectos, el enunciado literario constituye un discurso político.

Clorinda Matto de Turner no logró desentrañar, pero sí vislumbró las relaciones de dominación que encubren los conceptos de estado, clase, nación. Desde las relaciones de clase se afirma que fue defensora de una clase emergente pero aún minoritaria: una burguesía en gestación, una pequeñísima elite industrial. Esta disputaba ciertos espacios de dominación, Manuel Pardo desde el civilismo, Manuel González Prada desde la Unión Nacional. Sin embargo, esta afirmación aun siendo válida, resulta insuficiente porque no tiene en consideración otras relaciones de dominación que logra descubrir y precisar en su discurso político, tales como las relaciones de género y las relaciones racistas/etnicistas que son cruciales en nuestra sociedad porque atraviesan toda relación social, entre ellas, la relación entre capital/ trabajo/ naturaleza, en la familia, en toda relación e institución social. El mérito de Clorinda Matto no fue tan sólo denunciar estas relaciones de dominio y discriminación en la vida cotidiana y en el entorno político sino que propuso un proyecto político de orden liberal que según se registra en una de sus famosas novelas parece plantear la consulta democrática a los ciudadanos.

BIBLIOGRAFÍA

CUADROS, Manuel

1949 *Paisaje y obra, mujer e historia: Clorinda Matto de Turner*, Cusco, H.G. Rozas.

CUADROS, Rosa

1937 *Clorinda Matto de Turner*, tesis para optar el grado de doctor en Historia y Letras, Lima, PUCP.

CHABOD, Federico

1987 *La idea de nación*, México, FCE.

FLORES GALINDO, Alberto

1977 *Arequipa y el sur andino; siglos XVII-XX*, Lima, Horizonte.

FOUCAULT, Michel

1979 *La microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.

GAMARRA, Abelardo

1890 «Apuntes de viaje», en *Bocetos a lápiz de americanos célebres*, Lima, Imprenta Bacigalupi.

GLAVE, Luis Miguel; REMY, María Isabel

1983 *Estructura agraria y vida rural en una región andina. Ollantaytambo entre los siglos XVI y XIX*, Cusco, Centro Bartolomé de las Casas.

GLAVE, Luis Miguel

1992 *Vida, símbolos y batallas. Creación y recreación de la comunidad indígena, Cusco, siglos XVI-XX*, Lima, FCE.

MANRIQUE, Nelson

1987 «Clorinda Matto de Turner y el indigenismo literario», en *Debate Agrario* N° 6.

MATTO DE TURNER, Clorinda

1884 *Elementos de literatura, según el reglamento de instrucción pública para uso del bello sexo*, Arequipa, Imprenta de La Bolsa.

1884 *Tradiciones cusqueñas, leyendas, biografías y hojas sueltas*, Arequipa, Imprenta de La Bolsa.

1976 *Tradiciones cusqueñas completas*, compilador: Estuardo Núñez, Lima, PEISA.

1948 *Aves sin nido*, Cuzco [1889].

1890 *Bocetos a lápiz de americanos célebres*, Lima, Imprenta Bacigalupi.

1974 *Indole*, Lima, INC [1891].

1974 *Herencia*, Lima, INC [1893].

1892 *Hima Sumac*, Lima, La Equitativa.

- 1893 *Leyendas y recortes*, Lima, La Equitativa.
1902 *Boreales, miniaturas y porcelanas*, Buenos Aires, Imprenta de Juan Alsina.

QUIJANO, Aníbal

- 1991 «Colonialidad y modernidad-racionalidad», en *Perú Indígena* N° 29, Instituto Indigenista Peruano e Interamericano.

RENÁN, Ernest

- 1934 *Qu'est-ce qu'une nation?*, Parin, R. Hellen; Conferencia en la Sorbona el 11 de marzo de 1882.

SÁNCHEZ, Luis Alberto

- 1965 *La literatura peruana*, tomo III, Lima, Ediventas.

SCHENK, H.G.

- 1983 *El espíritu de los románticos europeos. Lengua y estudios literarios*, México, FCE.

PERIÓDICOS Y REVISTAS:

El Perú Ilustrado, semanario limeño, Nros. 142, 151, 172, 179; 1890, directora: Clorinda Matto de Turner.

El estandarte evangélico de Sud América; Buenos Aires, Sociedad Bíblica Americana.

